

En el momento del caos

Antología Poética

En el momento del caos

Antología Poética

Ediciones Frenéticos Danzantes

Facebook: Ediciones Frenéticos Danzantes

www.edicionesfrenetico4.wixsite.com/freneticosdanzantes

edicionesfreneticosdanzantes@gmail.com

Imagen de tapa: George Grosz

ISBN: 978-987-45850-6-6

Primera edición mayo de 2018

Publicada por Ediciones Frenéticos Danzantes

Av. Scalabrini Ortiz 41 3° C (1414) CABA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Ediciones Frenéticos Danzantes –Talleres propios –

Impreso en Argentina.

Índice

- Nicolás Heller* Instinto desquiciado / 7
Tigre relámpago / 12
- Juan Rudolffi* Un violín flota en el Río Salado / 19
Vista de gatos con frío / 25
- Antonio Carlin Lynch* Esa... tu mirada de animal / 29
- Antonio Reyes Carrasco* Tú no eres Bukowski, no eres Rimbaud; no eres un pinche beatnik / 35
- Domingo Retamal H.* Íbamos a ser los peores padres / 51
Josefina y yo / 55
- Clara Bachur* Una boca que engulle y escupe / 61
- Leo Pedra* Ahora que hace tanto frío / 67
Lente capturador / 70
- Ana Gervasio* un silencio perfecto / 73
el país inconcluso / 76
- Gerardo Barbieri* Anticipaciones / 79
- Lourdes Peruchena* Debajo de todo hemisferio / 83
- Malén De Felice* Vórtice / 89
- Nicolás Igolnikov* Desde abajo de la alfombra / 97
Sinceridad / 103
- Patricia Lezama Rosas* Desintegro días / 107
Ecos / 114
- Fernando Bocadillos* Comete un limonero / 117
- Sebastián Martín* Lobo / 133
Herida / 141
- Silvina A. Ledesma* QUIERO ESCUPIR LA PANTALLA
DEVORADORA DE OJOS / 145
- Tamara Padrón* Anclados / 149
Los Días en la Selva XVIII / 153
- Gonzalo Zuloaga* Circulo de redención / 157
- Índice de autorxs y un poco de la vida de cada unx
(por orden alfabético)* / 165

-Nicolás Heller-

Instinto desquiciado

Un loco absolutamente malvado

viaja por los ojos de los idiotas

vestido de cadenas y claveles

borracho de sol

derramando instinto alegre

con ternura bestial.

Como un gigante de piedra

rodeado de poderes que crujen

escupe veneno de bosque
por la angustia imperfecta.

En un delirio paralelo
corre como un mendigo
sobre los muelles de mármol.
Golpea las campanas con furia,
aúllan por el hambre sus entrañas
lo mismo que los perros.

-Nicolás Heller-

Como un ciego sangriento,
iracundo, desanimado
corta la espuma de la comedia hipnótica
y obliga a los búhos
a olvidar el musgo de las aldeas.

Todas las monstruosidades
violán sus atroces gestos.

Los espectadores que tienen
hormigas en las palabras

-Nicolás Heller-

con sus miradas polvorientas
caídas al suelo
padecen el desquiciado despertar
de sus huesos aullando llamas
como un párpado
atrozmente levantado a la fuerza.

Se puede extasiar uno en la destrucción,
rejuvenecer en la crueldad.

-Nicolás Heller-

El odio es un borracho
que está en una taberna
y que siente su sed
renovarse al beber.

-Nicolás Heller-

Tigre relámpago

Entro cantando
como con una espada
entre indefensos.

Escucho a mi tigre desbocado,
derramo almendras de fuego,
lanzo miradas diamantinas
con mi ojo llameante y secreto.

Mi garganta metálica
habla todas las lenguas.

Sobre el negro relámpago
perpetuamente libre
surco el mundo de la sangre
y los alfileres blancos.

Mi pardo corcel de sombra

se agiganta sobre la ruina
de bosques desvanecidos,
su alimento profético se propaga
como una antigua alegría divina.

Mis amigos veteranos de luchas
con bigotes que cuelgan
como viejas banderas
llegan con trompetas y soles,
con tambores y gritos

para dar la gloria a los pueblos.

¡Revoluciones asombrosas del amor!

Un infinito e insensato impulso
despliega la sobrehumana delicia
de esplendores invisibles.

¡Resurgir de aristocracias mágicas!

Los reyes del espacio azulado
bailan las calles deshabitadas
de la edad media.

¡Desbandada de perfumes!

El cielo desemboca por los tejados
manadas de bisontes
empujados por el viento.

-Nicolás Heller-

¡Anarquía para las masas!

¡Alegria terrorífica para la multitud!

-Juan Rudolffi-

Un violín flota en el Río Salado

1

Su reflejo está perdido en lagunas misteriosas

dice que en el fondo el fuerte fuego está quemando los peces

es por mí un canto de golondrinas amargas

allí donde los ríos continúan su curso.

Es cierto, ella juega a romper las primaveras

yo vuelo a cargo de un sueño

lejos de aquel árbol donde amarran las muñecas

2

Sus cicatrices tienen el curso de los ríos
abren sobre el imaginario
una fuerte fragua
allá lejos caen cansadas gotas de lluvia
y la corriente quiere enfriar el río salado

3

Mi situación es de pronto un cuchillo caliente
bajan de las ciudades caminando dichosos
pobres ojos sin peso.

Ella me ha dicho que haremos el amor
que su cuerpo estará escrito por mis poemas
que me los devolverá con el sudor.

4

Lejos de los últimos días de desgracia
dos gotas enormes caen sobre una taza de leche
vienen cabalgando
muertos de ilusión
los recuerdos por siempre vivos
en el camino que no llega nunca al navío

5

Ella espera sentada en algún lugar

ella mirando el techo de su casa

ella está acostada jugando con mariposas

ella admira las plantas

ella hace señas a la noche

ella no me conoce

ella me ama

allí abro sus ojos claros

-Juan Rudolffi-

y respiro su pelo ausente
ahí donde ella sueña y espera
que algún día llegue.

-Juan Rudolffi-

Vista de gatos con frío

Apareces de pronto un día
y el frío se cola por las ventanas
salen fotos despiadadas
cartas quemadas en los ceniceros
vuelve el grito de un pájaro
a punto de ser acechado
por hambrientos gatos que habitan la agonía.
Pero, estás congelado

y la palabra amor de pronto suena tan cruel.

Cubres tus huesos con dos cobertores sucios

y puedes ver como se pudre la leche

en la esquina de un velador

y las fotos envejecen

y se llenan de esa marca marrón

por tanto juego respiratorio.

El día pronto partirá

y sabes que un corazón aparte se escarcha

y vuelve a caer al mar

para ser devorado por las focas.

Aquel pájaro no puede volar

y los gatos felices desplumas

ya no queda ni un solo cigarrillo

y la esperanza de pronto es

el viejo motor de un ruidoso auto que pasa por faeneros esta noche.

Esa... tu mirada de animal

“Esa... tu mirada de
animal”,
dijiste en la cocina
mientras meneabas el culo
izquierda-derecha, derecha-izquierda
siguiendo el ritmo con el
pie
de mis puñetas mentales.

Y es que no me la saqué,
íbamos a cenar
y es una falta de respeto
que hables con la boca llena.

Esta, mi mirada de
animal;
de toro en celo
de puercoespín drogado...
no me quitas lo puerco

y cuando me montas
me arañas la espalda, me espinas la clavícula
eres una zorra protegiendo
su piel, en plena canícula.
Y lo de hoy es el
armiño
vegano.

“No te cojas al poeta,
promuévelo”.

Te dije mientras nos
comíamos unas quesadillas
aderezadas con feromonas
y por debajo de la mesa
me lo frotabas con tus pies descalzos
de condesa que no vive
en La Condesa.
Arriba-abajo, abajo-arriba
y te miraba con mi mirada de animal;
y tú sonreías

al presentir y visualizar

el campo de batalla.

Mi mirada de animal

vio estrellas

y la galaxia entera

di

fu

mi

nó.

**Tú no eres Bukowski, no eres Rimbaud; no eres un
pinche beatnik**

Entiende bien

tú no eres Bukowski

ni Rimbaud

tampoco un pinche beatnik

No

tu alma no está bañada

con la sangre de ángeles sin alas
expulsados de un paraíso inexistente

¿Quién, en qué momento
en qué pinche cantina de mala muerte,
en qué after,
en qué bacanal,
quién fue la puta
que te hizo creer tal falacia?

Ahora me observo en el espejo
y ese fantasma de mirada turbia,
melancólica, vacía,
ese ser que se mueve frente a mí
pegajoso y en cámara lenta
no es ni la más mínima réplica
de algún bestial Hank,
de algún puro y mítico Kerouac,
de algún iluminado infante terrible
de la poesía

apenas si puedo ser yo

apenas si puedo

cargar con esto

que desde niño

se enreda en mi alma

se enrosca en el espíritu

¿Quién dijo don, virtud, aptitud,

gracia, milagro?

¿Quién visualizó siquiera
el sino que sigue aquél
quien decidido cual kamikaze
estrella su vida con tinta
en las hojas?

¿Quién fue el cabrón
que te hizo creer que las noches
de insomnio, el del insomne real,

el que escribe y escribe y escarba
en su alma sin encontrar nada,
no el insomnio de quien atisba
su estúpido rostro reflejado en
la pantalla de una lap mientras
da likes y likes y likes
-like luego existo-
cómo te hizo creer que a través
de palabras muertas
de letras muertas

podrías encontrar algo de vida,

dar vida,

sentir la vida?

Yo

sólo me he sentido vivo

en pocas ocasiones

cuando cojo

cuando me golpean

cuando como
y nunca me sentí más vivo
que cuando vi nacer a Sophia
en el quirófano
cuando la recibí ensangrentada
y gritando su poesía
para todos los presentes.

auditorio esterilizado

auditorio antibiótico

auditorio antiviral

-está bien

lo acepto

sólo pocas veces

muy pocas veces

la vida me golpea

frente a la hoja en blanco-

yo

muero

frente

a

la

hoja

en

blanco

que

ansía

ser

surcada

por

mi

lapicero

falo

muero

así como cuando en la cópula

el orgasmo

nos da la Muerte Chiquita

Todo se detiene

mas sólo es un instante

efímero instante

después todo sigue su curso

El mundo sigue girando

la gota cae

los niños mueren
el universo se expande
para luego implotar

No
tú no eres Bukowski
ni Rimbaud
ni ningún pinche beatnik

Ya ni siquiera bebo
ni me drogo

-Eso sí

las mujeres

no las he podido

ni quiero

dejar-

No

tú no eres Bukowski

ni Rimbaud

ni ningún pinche beatnik

¿¡Y quién vergas quiere serlo!?

Yo ya no

no puedo

no quiero

Íbamos a ser los peores padres.

Quando Tony Montana

Deja caer su cabeza en un cerro de coca

Estoy encerrado con seis gramos

(Juan Carlos Urtaza)

Íbamos a ser los peores padres

de seguro íbamos a confundir la leche

con la cocaína, la cocaína con la leche

de seguro íbamos a confundir el talco

con la cocaína, la cocaína con el talco y así

de seguro

imagínate untar falopa en los genitales de tu hija lector idiota

cuando es talco lo que se usa para las coceduras.

América del sur cuelga en la esquina del globo

América del sur lector

la tierra más fértil

al oeste del territorio la película es horrible

blanqueada de nieve

la cordillera de los Andes adorna la geografía bruta

de este continente apuntalado
como el esqueleto de las viviendas sociales.

Alta pureza sobre los espejos
o los platos del pan
sobre los veladores
o los discos de *Pink Floyd*
la película es horrible lector
mas no hablemos de cine pues la vida es más dura
íbamos a vender a mis hijos por un par de gramos

-Domingo Retamal H-

íbamos a vender a tus hijos para alargar la noche

íbamos a ser los peores padres lector.

Josefina y yo

Somos los guachos feos
que caminan por la vera del frente con los mocos colgando
tenemos la piel lacerada por los solventes
y los pegamentos que han sido los únicos banquetes de nuestra existencia
ésos somos nosotros
los guachos de la esquina
los guachos de la estación de trenes que chutean el tarro de tolueno
para marcar el gol del campeonato

somos la foto más fea del álbum de fotos
un puñado de pendejos disfrutando en el filo del abismo
basura, escoria, nosotros nada.

Mi madre y la de Josefina tenían mastitis cuando nacimos en el vertedero municipal
sin más arsenal quirúrgico que una navaja cortando la tripa
nuestras madres tenían mastitis cuando nacimos
por eso somos tan flacos y enjutos
porque mientras todos ustedes mamaron
Josefina y yo fuimos meros espectadores de un show de hambre

por eso traemos auestas una infancia perturbada
por eso es que Josefina y yo somos punkis sudacas
por eso es que Josefina y yo somos mapuches yonkis
por eso es que Josefina y yo somos ácratas y burgueses
por eso es que Josefina y yo somos maricones cósmicos
y apocalípticos rayando en lo chamánico
por eso es que Josefina y yo somos terroristas, asesinos, domésticos,
implacables y dementes jóvenes derrochando hormonas en las plazas públicas
y los paseos peatonales
quimera inconclusa somos

de otros adolescentes en otras latitudes
acariciándose bajo los árboles más frondosos.

Josefina y yo somos la envidia de los amantes que no pueden consumir el fuego
porque yo toco el clítoris de Josefina en medio de la vorágine y nadie lo nota
porque Josefina introduce su mano en mi pantalón pero nadie lo nota
porque Josefina se desviste en medio del chubasco mas nadie lo nota
Josefina y yo somos simplemente Josefina y yo
nosotros somos la pareja perfecta

porque nada es más sublime que la piel de Josefina
rozando la orilla del mar y yo confundiendo su pubis con la luga fresca
y ella mirando a las pocas estrellas que quedan en el cielo diciéndome:
vámonos amor, vámonos, a cualquier parte vámonos
adonde quiera que vayamos mi vida, juntos o separados,
este mundo será un círculo abierto
porque los círculos cerrados no existen para la gente como nosotros
porque los círculos cerrados no existen para la gente como nosotros.

Una boca que engulle y escupe

Todo me atraviesa como un vidrio, todo me corta me rodea me espera a la vuelta de la esquina me besa suavemente me desnuda, todo me ignora me desalienta me encanta me tienta, todo me busca me esquiva me duerme me somete, todo me separa me entierra me asfixia me mata,

y me arranca las pestañas una por una, todo mientras respira sobre mí como un vaho caliente que gotea, cuando pregunta y escucha y no digo nada y no me muevo, aguardo, acecho, soy acechada un ciervo en la carretera, me alertan mis alrededores pero dentro mío también hay piedras filosas

y huellas y ramas con espinas y muchas hojas quebradizas y un rastro de sangre de algún animal atropellado que me siguió a mi cueva como si supiera quién soy, porque también eras vos y esa sombra eras vos y me entristeció no reconocerte deseé tener el valor de disculparme pero ese hielo era yo y ese trueno era yo y no quise escuchar ninguna señal porque me aterraban los silencios y las respiraciones agitadas y el sudor y los gemidos y cada nuca erizada y cada violeta y cada azul y cada bordó

por eso cuando el sol volvió a salir yo era el pico mojado de un pájaro muerto, horrorizado, no sabía que estaba muerto y tenía miedo y frío y gritaba pero estaba en otro la-

-Clara Bachur-

do, muy lejos de acá y su vida no había significado nada y mientras sobrevolé los grises de este cráter, muchos notaron mi presencia sabiendo que llevaba un mensaje en una lengua perdida,

distante, sepultada en el océano más azul y verde de todos los océanos y finalmente me quedé dormida a eso de las seis de la mañana mientras yacía despojada, tibia como tus manos mientras me buscaban pero ahora, inertes, parecían un abanico de cartas arrojadas sobre alguna alcantarilla,

vos no escuchás los ruidos, no sentís las agujas las púas los insectos debajo de la piel que me esperan ni bien salga de este cuarto, eso es lo que me duele la anticipación de un naufragio de un barco en miniatura astillándose sobre mi hombro, me preocupa no lograr apagar ese ruido nunca, no lograr desconectar esa alarma nunca,

te miro cómo te cubre un manto de lunares y luces y me sube un calor, me hierve la sangre, cómo hacés para no verlo, para no sentir una brasa ardiendo en cada poro y te resiento por no encontrarlo viscoso, tierno como una carne al fuego y se pudre y por qué no lo sentís, por qué tengo que sostener este cadáver yo sola, se impone entre mis piernas y no me deja estar tranquila,

mientras sobrevolabas encima mía su mano huesuda también nos señalaba pero yo sentía un calor tan fuerte como un hogar un techo sin goteras protegiéndome de un huracán o provocándolo que no le presté atención, lo conseguí, lo logré por unos minutos, descubrí cómo suspender mis sentidos esos que me ponen contra el paredón y liberé a los otros los que se abren como flores

y no le presté atención a esa mano mientras tamborileaba sus dedos de fantasma sobre tu espalda pero ahora no puedo ignorarlo porque el techo cedió sobre mí y estoy tiritando de frío y lo único que me acompaña es un cuerpo calmo a mi lado a diferencia

-Clara Bachur-

de mi propio cuerpo que me odia y se rebela contra mí y conoce a esa mano muerta y la saluda y le permite entrar en mí no me quita el ojo de encima mientras se alza como una pila de huesos limpios pero que palpitan como si estuvieran vivos entre mis piernas sin que te des cuenta.

Ahora que hace tanto frío

Recién levantado, sin pensamientos estáticos.

La pava en el fuego y el televisor encendido.

Surgís del humo del café enroscándote en vos mismo,
formás tu cuerpo y mordés mi cuello clavándome los colmillos,

tus dientes huecos como sorbetes en mi vena y absorbes.

Camino por la calle, hago las compras en la peruana,

viajo en colectivos y nadie te ve.

Esa es verdadera soledad, filtración que pudre la madera.

Tenés el volumen de un gran felino que agazapado bebe del charco sin bajar la vista.

Ahora que hace tanto frío me pongo guantes,

gorro de lana y ando con vos incrustado en mi cuello,

flameando como una bufanda contra el viento.

Porque hay un huracán de cemento,

hay un huracán de vigas rotas y gente que no te ve.

Hay un huracán y su ojo se posa sobre el techo de mi casa,

toda la noche cuando duermo desnudo

y vos apoyando tus patas embarradas sobre el acolchado,

agazapado mordés mi cuello y chupás la sangre,

-Leo Pedra-

mientras en el cielo el ojo me mira, a su alrededor giran escombros
y cajones de verdura de la peruana.

Lente capturador

La ropa gira en el lavarropas,
la que usé y ensucié desde adentro
con mi cuerpo excretor,
de empleado de comercio,
trabajador padre de dos,
de lente capturador.
Con el cuerpo que hice
tumba canela en la cama de dos plazas,

-Leo Pedra-

sexo de parado en el pasillo,

que corrí con temor

por el mismo pasillo de adobe

después del terremoto,

y esperé en la sala de espera

del hospital casi vacío.

Atornillado al piso,

el robot tuerto me guiña el ojo rojo,

furioso tirita porque quiere correr y saltar,

dar tumbas canela y escapar.

-Leo Pedra-

Sale un chorro de agua negra
por la manguera de descargue.

En la pileta llena
se forma un remolino
y se va por las tripas de la casa
un solo chorro limpio de agua sucia.

un silencio perfecto

nada sana una herida.

ni aquel sombrero rojo.

ni esa muñeca sin brazos de ojos azules.

ni las luces alegres al costado de la almohada.

ni los fuegos de artificio

que encendían colores ardiendo como estrellas.

no sana una herida este paisaje imposible,

ni este desván de espejos rotos.

no sana una herida

esta plegaria triste de ángeles quietos

ni el sonido de la hierba creciendo en esplendor

detrás del muro donde se inmolaba el mundo.

yo vi su exilio antes del hastío.

sus ojos aferrados a una sombra

que se alarga hasta el origen de los nombres.

y vi el asombro en aquel gesto de luto de las nubes.

un aullido mudo en la tormenta,

en la flamante lluvia oscura: un silencio perfecto.

así fueron, después, todos los abandonos.

el país inconcluso

es otro lugar el que la habita

no es el muelle de estrellas

ni es la voz querida

es un puerto con flores

siempre a punto de morir

se desgarró el cielo que la guarecía

llovió sobre su cuerpo pequeño y frágil

llovió por siglos

se desbordó de vida

tanto atajo imprevisto

tanta guerra

tanta herida de muerte en su vestido

una eterna llovizna de gestos inconclusos

de caricias esquivas

de faro clandestino

iluminando el dulce misterio de los días.

-Gerardo Barbieri-

Anticipaciones

Estoy mirando la imagen que devuelve el espejo de mí,
sentado al costado de la cama,
y busco las huellas
que el futuro ya grabó en este cuerpo.

Es un intento por entender qué será de nosotros, en breve,
después de abandonar esta habitación.

-Gerardo Barbieri-

Como una letanía, escucho el agua deslizándose desde la ducha.

Estarás ahora cubierta de espuma,

entre algunas pompas de jabón, del que tanto nos gusta:

con perfume a telo.

Habrás de acariciar con tus manos donde hace instantes te acaricié,

donde mojé tu carne;

lavando con suavidad las huellas que dejé al saciar tu ansiedad y la mía,

marcándote,

tanto como tu alma marcó –con sus dones– mi alma.

Los espejos, que fascinaban a Borges, me aterran;
quiero conservar este momento,
evitando que toda dicha pase a las profundidades de ese mundo
con superficies pulidas hasta el colmo
gobernado por leyes desconocidas.

Encuentro consuelo al pensar que el agua que baña tu esencia viaja
en ondas de vida
y no admite excesos de la humanidad;

palpita

y retorna

en cada milagro que respira.

Debajo de todo hemisferio

(I)

una invitada

puede llegar con retraso

la arena del reloj

se perderá envuelta en viento norte

cuando la invitada

roce tu mejilla con su nombre

considérate presa y desconsolada

(II)

debajo de todo hemisferio

donde el nordeste ha de cruzarse con el rostro de la muerte

donde solamente se escuchan las murmuraciones de la cañería

debajo del bigote del héroe o del santo patrono o del marqués de las cabriolas

debajo de la túnica de los filósofos griegos

donde yace la corona de cristo hecha pedazos donde crimea recuerda sus batallas

perdidas por la mala calidad del cuero rioplatense

-Lourdes Peruchena-

allí debajo urde su tela una araña deslenguada

yo me siento a observarla le predico le profetizo que será tan desgraciada

la aconsejo como una mala madre

la acoso

la hago entrega del premio de la lotería la aburro con mis poemas de estilo caribeño

con mis malas imitaciones de los yankees

debajo de todo hemisferio la araña me mira en silencio teje y desteje

al rato -cuando se acabó el café y pasó el último vagón del orientexpress- se presentó

soy penélope

(rauda partí hacia calcedonia. debajo de aquel hemisferio la música de las cañerías era insoportable)

(III)

nacer y corregirse

renacer

ponerle apostillas al destino de domingo

nacer y calzarse pantalones a destiempo

corregirse

desnudar los límites destapar la olla de palabras

abrazar

contagiarse luz de velas y celeste y nubes con forma de cordero

renacer

en rojo en sal de vida

corregir y hacer milagros

Vórtice

I

Brota entre los cuerpos

orgásmica humedad,

y las lenguas empantanadas de desesperación la piel.

No tienen amarras.

Ellos,

náufragos atados,

no pueden escapar.

Se desbordan

enredados entre los roídos trozos del ser que los sumerge.

Afuera alumbra la noche. Adentro oscurece también.

II

Desiertos.

Oasis efímero que invade hasta la asfixia.

Una cabeza penetra el viril pecho
y su aliento agonizante irrumpe en el oído.

Paraíso hirviendo, frío como el averno;
y el precipicio avanza entre las grietas.

La gangrena del ser.

III

Tumbas de robots agujereados.

Ellos,

agotados de no saber llorar,

gritan en silencio

suplicios putrefactos.

Enmudecida en la nonada la verdad,

delinean tormentos;

contornean delirios con sus cuerpos.

IV

Extraños en el mundo.

Extranjeros del ser,

el derrumbe del yo ulcerado;

los cuerpos rancios y los retazos infectos.

Bajo las máscaras, vacíos vomitados.

V

Detrás del ojo ciego,

la destrucción.

Sombras recónditas oprimen el puñal.

el abismo los entumece,

las ruinas.

Aniquilados en la demencia;

ellos recogen trozos de sí,
ellos no se encuentran jamás
en la penumbra.

VI

Y el espejo los derrama vacíos,
despojos anulados de la vida.
Y estáticos,

-Malén De Felice-

en una muerte por el vino liviana,

empapan el cuchillo.

Desgarrada la piel,

los cadáveres pueden respirar.

Desde abajo de la alfombra

Sobre mí pasan seres

buscando alimento como los zánganos

la digna sepultura.

El pánico del encierro perfora

sólo a quienes conocen la libertad

así es mi privilegio.

La potencia fértil del suelo
proyecta desde abajo mío
la ausencia obturadora
con que los seres abandonan.

La soledad sobre el silencio
la alfombra sobre constelaciones
yo levanto y transcurro sin rumbo
preciso penetrando los rincones más inhóspitos
como de visita.

Me alojo en el centro con precisión armónica
mi condena es la falta de descanso
vuelven, yo caigo
otra vez en la alfombra
con gentileza oscura
les doy paso.

Presentan las cartas a la mesa
sepultan con el peso de la expectación

no me devuelven a aquello
que sobra en la tierra
no labran en mí el conjuro.

Mi canto, como el pesar de los buitres
como la historia de los cuervos
es hermético.

Uno de los seres se ha ido
pero permanece y empapa

la calma con su regreso.

El olor pastoso se infiltra en igual medida

que el aroma del roble

en las mañanas de los pueblos acaecidos.

No operará jamás sobre mí la soledad

con que los molinos ahuyentan a las palomas,

ni la vergüenza con que los cuerpos aumentan

la luz de los quirófanos.

He presenciado los últimos suspiros de los tiempos
y he visto nacer entre mí
la crudeza nerviosa de las plantas

Quienes conocen mis vivencias muerden
las lapiceras como sujetando a un niño
pero tampoco ellxs me preocupan.

Yo escribo desde abajo de la alfombra.

Sinceridad

No prosa de cien años escrita después del boliche
no verso de cajón peruano escrito para alguien
no cartas para hablar de algo.

No pasar por él como frente a una vaca pastando
no esquivar como a una injusticia yendo al trabajo
no decir 'la he visto'.

No salpicar la piel con palabras vencidas
no paladear amarguras pretendiendo néctar
no ir para ser anfitrión.

No escribir con olor a cementerio por una placa
no rimar cansancio con café tibio para el 'bien hecho'
no pactar muerte por belleza.

No categóricas murallas para tener alivio
no violencia de sílabas para cargar vacío
no negruras en juicio de mariposas.

No cansancio cerrado de barrio
no línea recta al kiosco de la esquina
no mentira cada dos pájaros.

No el 'sí' desmerecido o el 'no' desencantado
no las palabras para el descanso si feria
no el respeto sin el respeto.

No hilos desconocidos sirviendo de guías
no bohemia de la piedra y no cuento de la cadena
no sogas atadas a lo no deseado.

¿Sí qué?

Desintegro días

Desintegro días,
dilato asombros
contemplo mi fealdad,
mis sentimientos están hechos de mimbre
tejidos cuidadosamente,
incrustados en el camión de la basura,
tatuados en el olvido,
concentrados en la rutina

pidiendo fuego

sujetos a felicidades ajenas

y al poder de tocar gestos

de repetirlos,

de persuadir membranas pequeñas

embutidas en la piel extraña,

dolorosas

que subrayan la cotidiana belleza.

Éste es el principio de una era

por los que tratan de respirar,
de salvar su ciudadano sentir,
de los que quieren apagar su último tabaco,
todos quieren bailar en el patio
del vecino,
inyectar su canción
para que la muerte no sea severa
sonidos, soledades,
queremos que el grito sea un eco compartido,

porque sólo así,
si caminan
también por su cabeza
podrán pasar al cubo.

Mi risa vuela en aviones de papel
donde se arrugan visiones,
pataleo sobre una estampa,
me saco un ojo,
arrastro la eternidad

y uso el bilé,

entonces duermo,

despierto

con la voluntad de hacer

bailar mis pantuflas,

dedico el día a mi propósito,

abro la puerta,

aplaudivo, aplaudivo,

nadie entra,

estanco mi cabeza

contra muros,

sangro, sangro

hasta sentir la droga,

me chupo el dedo del pie,

hago contorsiones del quinto mundo,

estoy de guardia en la ventana

disipando locos,

rapo mi cabeza

para ver su brillo

encuentro un cabello

es largo,

lloro, lloro,

soy una piromaniaca en su altar

y danzo en los músculos del cerebro.

ECOS

Tiempo de mar
en que las putas se rompen
los pubis, las vaginas,
sueltan los pechos
les dan libertad;
se comen peces con todo
y espinas
sin sentir dolor

hasta que el plumaje se desbarata,
se afeitan nalgas para borrar imágenes.

Caen como el mercurio

descubriendo tabúes,

lenguas de gatos, vírgenes, monjas.

Todos tenemos un hueso atorado.

Algún día reclamarán su pico

su balsa hundida.

Son salamandras descuartizadas

flujo de arena que gotea

sobre el ombligo,
de jalón se sacan todos los dientes
para no morder.
Atorados en redes
una mano, un ojo,
unos órganos genitales,
y hasta el olor.
Foros de neblina
quedan embarradas en el techo de una habitación,
son los únicos candelabros para ahogados.

Comete un limonero

Cuando me acuerdo de Mariano

(alguien a quien a duras penas conocí)

(pero en los loqueros uno ya se conoce a conciencia)

La cara inflamada por la medicación

y la tristeza

ojos vidriosos azules, pelo blondo, contextura

hendida y trágica

Le había dado a ella una foto de su cara
de tiempos mejores
en la foto estaba sonriente, peinado, limpio
nutrido y querido

Entonces ya moraba en esa casita de desamparo donde todos
respetaban a todos, y era un insulto antes y seguro debe
ser una vergüenza ahora que haya lugares donde
la gente no se grita los unos a los otros
camisa sucia con el cuello espachurrado

las bolsas en los ojos

una excusa de sonrisa

o una sonrisa por excusa

uno nunca sabe muy bien por que

a esta altura

esa cosa llamada sonrisa aparece en medio de la cara

si es que todavía te queda una

cara donde ponerla si es que todavía te queda

una cabeza

Iba yendo ese día al semi-internado donde me
revolvían el cerebro cuatro veces por semana
vi a los bomberos en el paso a nivel
El joven poeta había olvidado de olvidarse de
las razones equivocadas
el tren estaba parado a unos cincuenta metros
pasando el cruce de peatones
y el joven poeta estaba esparcido aquí y allá
debajo y arriba

Escribía sonetos y poesía rimada
había sido premiado
mi ex-mujer tenía copias de esos poemas
yo los había leído y si los tuve en mi casa
ya no los tengo
no porque fueran muy malos
ni porque fueran muy buenos
poemas sobre limoneros
empezaba con limones y
terminaba con limoneros

me hacía acordar a Lorca
Lorca y Mariano terminaron
en una zanja por tratar de ser
hermosos

Caminé unas cuerdas a la izquierda
crucé por el túnel que va por debajo de la
Estación Carranza
hice dos o tres cuerdas hacia el sur
rodeé la escena de la tragedia solo para

defenderme de eso

porque yo ya estaba muy cerca también

volví hacia el nosocomio

hice mis preguntas

me respondieron algunas y algunas de esas

preguntas

esos hijos de puta psiquiatras hijos de una gran puta

todavía me las siguen cobrando

esos intrusos que una vez que entran en tu alma

te meten un dedo en el culo y lo dan vuelta

y hacen que te guste

El apellido era Newton

cara roja y ojos azules como el agua de la lluvia

en un cristal mugriento

edad no especificada, lejos de los treinta

panza residual el pelo revuelto

hijo de una buena familia

o había una familia adentro de ese buen hijo

vos y yo sabemos que los poetas nunca tienen

una buena familia

ni nacen en un mundo bueno

el mismo mundo que los pone en la cárcel

en un loquero

en un cuartucho de beneficencia

los locos, los putos, los comunistas

los pervertidos, los esmirriados asistentes

de los cines pornos y los puteríos

los nerds detrás de sus gafitas ensangrentadas

la enana de una sola pierna

la gorda que se sacaba sólo dieces y que ahora
limpia oficinas cuando cae el sol en el
cementerio del distrito bursátil de Catalinas Sur
la chiquilla pálida que vendía dibujos a lápiz borroneados
en la noche de Balvanera con dos grados bajo cero
por cinco pesos y que nunca compré
la manera estoica y automática en que las putas gordas
y viejas de Plaza Miserere se paran contra las rejas
esperando a otro soñador estafado como ellas
alguien que pague por eso

los esnifantes de todo

los conocí a todos

los conocí a todos

algunos aún están vivos pero éstos son los menos

se esconden conmigo a la noche

algunos vienen a casa a tomar una cerveza

y los hago enojar porque estoy enojado conmigo mismo

(vuelven, porque son mis amigos)

y alguna vienen a dormir a mi cama

coge bien, ama intensamente, llora copiosamente

y la acaricio porque tiene el corazón de un rojo muy oscuro
se lava el pelo y a la noche duerme conmigo
con un ojo abierto y con el otro cerrado soñando
con pasos a niveles, nudos de horca, pastillas
flores de plástico, pañales sucios, drogas,
patios de escuela baldíos donde juegan
los hombres y mujeres convertidos prematuramente en ceniza
que espasma
helicópteros rojos, jirafas rociadas con napalm norteamericano
y la sonrisa de mamá que es como la cabeza cianótica cercenada

de un chimpancé con esa mueca perenne en la jeta
misiles que caen en solares de azufre en el corazón de la infancia
trompos yoyós muñecas con los ojos dados vueltas con
las tripas llenas de discos rayados imparables
y limones
muchos limones
muchos limones sin milanesas debajo para comer
sólo limones
gordos y estúpidos limones entrando en tu boca y en
la mía

contra tus dientes y en contra de tus lágrimas

uno por uno llenándote de infierno

ahí en el papel

ahí en el papel

ahí en el papel

y es estúpido y triste y más triste y más estúpido que antes

antes que la primera vez que pensaste en ello

en la niebla feliz de la juventud

y te asalta este sentimiento alienígena a todo por lo

que peleabas y resistías, no?

Y cuidado conmigo

que estoy suelto

aún y te estoy

buscando a

vos.

Lobo

Un domingo de invierno
encontramos un pequeño lobo en una caja de zapatos.
Uno de los dos lo levantó y lo metió en la casa.
Si fuiste vos, o fui yo ¿qué importa?
Intentamos darle leche con una cuchara,
pero el lobito mantenía los dientes apretados,
entonces agarré un cúter,
me corté la yema del pulgar,

y él lamió mi dedo hasta quedarse dormido.

Las primeras semanas no paramos de sacarle fotos.

Mordisqueando una pantufla.

Masticando su primer gorrión.

Cuando lloraba, vos lo alzabas,

y lo paseabas por el living.

-Oye lobo-. Le cantabas.

-Oye lobo, ¿por qué te dejaron solo?

Durante la primavera nuestro lobo engordó,
sus orejas se afilaron como puntas de flecha,
y sobre el lomo comenzó a crecerle una capa de pelo rojizo.
En las noches sin luna,
dejábamos abierta la puerta del patio para que saliera,
pero yo no lograba dormirme hasta que regresaba.
Entonces lo llevaba al baño,
y le limpiaba la sangre de los colmillos con un hisopo,
y el lobo me sonreía satisfecho,

con los gatos del barrio todavía maullando en sus intestinos.

Los vecinos y la policía no tardaron en aparecer.

Cuando alguien es feliz tarde o temprano aparecen.

El viejo marica de la otra cuadra

lo acusó de matar a uno de sus labradores.

Yo, por supuesto, lo negué.

No iba a dejar que nadie lastimara a mi lobo.

¿Cuánto más va a crecer? me preguntaste una mañana,

mientras cortabas tiritas de una servilleta
sobre el mantel de la cocina.

No supe qué responderte.

Esa misma mañana te mudaste al sillón del living,
y en tu lado de la cama oí que algo se partía.

Cada tanto, el lobo se acercaba,

y te apoyaba el mentón sobre la pierna,

pero apenas le rozabas la cabeza con las uñas.

Preferías recordarlo de chiquito: mudo, inofensivo.

Una madrugada te levantaste para ir al baño,
y sin querer le pisaste la cola.

Me despertó tu grito.

Corrí hacia vos y te encontré en cuclillas,
apretándote el tobillo que sangraba.

En unos minutos juntaste tus cosas,
y te fuiste rengueando,
dejando un rastro de nieve sobre el parqué.

Hoy en la casa queda poco de vos.

Una barra de chocolate en la heladera,
marcada con tus dientes.

Tus pelos teñidos con henna,
que aparecen entre las cerdas del escobillón.

En cuanto al lobo...

Una noche abrí la puerta del patio.

Lo vi treparse a la medianera, y saltar a la oscuridad.

Después entré, cerré con llave, y ya no volví a abrirle.

Sin embargo, a veces sueño con él.

Sueño que salta a la cama,

arrima su trompa a mi oreja,

y aúlla.

No es para tanto, aúlla.

No es para tanto.

Herida

No hace tanto, inventamos la piel.

Dejé una rama ardiendo junto a tu cama,

para ahuyentar a los cuervos,

y tu miedo al viento.

No hace tanto, mordí tus cicatrices,

esperando bombear algo de sangre

a tu corazoncito de muñeca infante.

No hace tanto (o quizá siglos) dijimos para siempre,
pero pasado un tiempo la piel se acostumbra.

¿Nos habremos arrimado demasiado al corazón dilatado del sol?

Ahora siento un brazo que descansa en mi pecho,
un cuerpo que me ama según las leyes de la física,
una boca que me besa según las leyes de la robótica.
¡Ay!, si pudiera...suspirás,
y llorás una lágrima mecánica,

que humedece la sábana,

y enseguida se seca.

-Silvina A. Ledesma-

QUIERO ESCUPIR LA PANTALLA DEVORADORA DE OJOS
QUIERO ESCUPIR LA PANTALLA DEVORADORA DE OJOS;
QUE OFRECE DESPERDICIOS PARA TODOS LOS GUSTOS EN HORARIO CENTRAL.
LA IMPOTENCIA ME CONSUME LOS NERVIOS,
EXPLOTA MI HIPOTÁLAMO DE BRONCA.
LOS MEDIOS DEGLUTEN LA BASURA DIARIA Y
NOS REGURGITAN LAS MISERIAS MASTICADAS CON SU SALIVA INTOXICADA.
VOMITAN SU DESHUMANIZACIÓN , SU VORAZ ¿CULTURA?
COCINAN SU MIERDA A FUEGO LENTO
Y NOS DAN DE COMER...

-Silvina A. Ledesma-

SISTEMA REDUCIDOR DE MENTES,
DONDE SÓLO PUEDEN VERSE SEGUROS EN EL DINERO Y EL PODER,
ALIMENTANDO EL EGO DE LOS PATRIOTAS
QUE REDUCEN A LA NADA SU HERMANDAD.



DEL OTRO LADO DEL MAR TE BUSCO
DEL OTRO LADO DEL MAR TE ESPERO
DEL OTRO LADO DEL MAR ME HUNDO
DEL OTRO LADO DEL MAR ME PIERDO...

...Y SÓLO VEO LLAGAS EN TUS PIES
Y SÓLO VEO EL SUDOR DE TU FRENTE
Y A ESA GENTE INDIFERENTE
QUE PONE LUTO AL COLOR DE TU PIEL.

Y SÓLO VEO EL CRISTAL DEL TIRANO
QUE MUESTRA TODO LO QUE “DEBE SER”
Y SÓLO VEO ACUÑAR A LOS HOMBRES
MONTAÑAS INFINITAS DE PAPEL.

Anclados

La naturaleza ha muerto, decís
todavía nos fascinan los mapas.

Una cartografía que jamás termina
nos corroe las fotos familiares desde atrás,
el lado B de la historia nos hace una mueca.
Sospecho de las dos dimensiones.

-Tamara Padrón-

Sabemos que no siempre una lengua es una casa
aunque así lo parezca en los cuadernos escolares.

Nuestra patria

es aquello que no puedo separar de mi habla,

cuando las palabras son hostiles

derrumban lo poco que hemos construido en estos años.

Entonces, soy una huérfana más

otra damnificada de la propia escritura,

no puedo encontrar ni el pasaporte

¿Qué tierra es ésta?

Me gustan los puertos

Valparaíso o Dock Sud

un poco sucios

un tanto sórdidos

Con gente que está de paso

anclada por un rato nomás

como un navío tailandés.

Un puerto es como un umbral

-Tamara Padrón-

donde es posible ser otra
donde un barco siempre espera
que el mar arranque de una vez
todos los mapas.

-Tamara Padrón-

Los Días en la Selva XVIII

Algunas veces
sobre las primeras horas de la noche,
la garganta deja el aire estaqueado
pesa saberse lejos de la casa nuestra,
del hogar imaginario de la infancia.
Nos defendemos contra la indolencia
de una ciudad que sólo ofrece distancias.
Volveremos a tiempo para cenar
bajo la mirada de unos ojos conocidos

¿Quedará todavía algún lugar que sepa de nosotros?

Esa casa no es más que una sensación en el cuerpo.

Viajo sentada en los escalones de un furgón

rumbo a Quilmes o Solano

no puedo evitar sentir el aire de la noche

que trae reencuentros de familias

que nunca me han pertenecido

y que vuelven más frío

el golpe del viento en la cara.

Reconozco en los gestos apretados del tren
el mismo desamparo que llevo.
Quiero abrazarme contra esos cuerpos,
hacerles el amor uno a uno,
con su mochila al hombro y su ropa a cuestras,
mientras el tren nos lleva más y más lejos.

Círculo de redención

I

El poema arranca con él de espaldas

moviéndose lento hacia un vacío de luz.

Yo estoy sentado del otro lado fumando uno.

Lo veo irse helado un día de invierno en abril con las estufas apagadas porque
aumentaron las tarifas.

Lo veo evaporarse en Carolina Herrera 212, la bici, las canas, nuestras piernas

enroscadas, igual que las cabezas.

Se van algunas cosas mías

soberbia y manipulación

también,

la pregunta es qué se queda.

Pero puedo cambiar el poema.

Entonces el poema arranca con él de frente

invitándome a un karaoke, cine de culto, documentales sobre tribus ancestrales que

creían en un mundo en el que sólo existe lo que bancamos de los dos.

El poema no va a tener un final cruel.

El poema es utópico hasta entonces, cuando el poema arranque otra vez con él de espaldas,
uno y mil círculos más

sin que nos miremos

nos escuchemos

nos volvamos a elegir

de verdad

para algún

posible

para siempre.

II

Algunxs comentarios son ficción.

Algunxs dirán, mirá seguramente tampoco habrá sido casual.

Algunxs idas y vueltas casualmente me gustan porque es ahí donde estás más suelto y

desnudo.

Algunxs bocas resultan anafóricas.

Algunxs suenan metafísicxs pero uno debe quedarse donde se siente bien – ahí, desarrollarse.

Algunxs energías fluyen – van, no vienen.

Algunxs historias exageran los entreparéntesis, total nadie les dio bola y da inventar.

Algunxs caminos, a veces uno duda de lo más obvio por miedo a la mirada del otro.

Algunxs se olvidan que uno se construyó con miradas ajenas.

Algunxs son la irrupción, el resultado, la resignificación de esas miradas.

Algunxs son la reescritura

de ellxs

mismxs.

Índice de autorxs y un poco de la vida de cada unx (por orden alfabético)

Ana Gervasio

Es poeta y editora. Nació en Italó, Córdoba, Argentina. Actualmente vive en Buenos Aires. Publicó La llave en el pico del cuervo, junto al poeta Roberto Esmoris Lara (Linda y Fatal Ediciones, 2011) y su libro de poesía La calle de los pájaros (Linda y Fatal Ediciones, 2015). Participó de la antología Gente Mayor con su relato "El crepúsculo posible" (Cienvolando, 2015). Participó de la antología Poemas de la Resistencia con su poema "Canto compañero" (Clara Better, 2016)

Antonio Carlin Lynch

(Monterrey, Nuevo León, México). Autodidacta, con estudios de psicología, tiene 8 años escribiendo, pero desde octubre del 2014 decidió salir a la luz (tuvo una participación en la clausura de la FIL, leyendo un relato corto de su autoría hasta ahora no publicado). Ha publicado en OFICIO, Poetazos, Revista Hiperespacio, Los Papeles de la Mancuspia, Revista Literaria Trinando, Revista Extrañas Noches -Literatura Visceral- y ganó un certamen de relatos de horror y terror en España con Ediciones Rubeo, antologado en Letras de México. Actualmente es el Cinema and Music Manager en Artis Nucleus, además de ser el CEO de la Revista Literaria de Horror y Terror Giallo. Tiene una novela corta en proceso, muchas noches de insomnio, café,

tabaco, Tom Waits y Leonard Cohen. Idolatra a Paul Auster y detesta con todo su ser a Paulo Coelho.

Facebook: Antonio Carlin Lynch

(Colaboración recibida a través de Artis Nucleus www.artisnucleus.com)

Antonio Reyes Carrasco

Tapachula, Chiapas. Creador del fanzine "Un ejercicio de lo absurdo", colabora en revistas electrónicas de México, Argentina y Colombia. Creador de Editorial Sophia.

Poesía: "Un ejercicio de lo absurdo", La Tortillería Editorial, "Tribulaciones efímeras", Editorial Sophia, "Hacia una praxis del error", Editorial Sophia, "Ladridos de perro absurdo", Editorial Sophia, "La muerte nos toma una fotografía", Pinos Alados Ediciones; narrativa: "Hiato", Editorial Sophia (Noveleta) "Lo creo porque es absurdo", Coahuilá Cartonera (Cuentos) y Narraberraciones Infraordinarias (cuentos)

"Hiato" fue traducida al francés por la cartonera "La Marge" en Francia. Incluido recientemente en la Revista de poesía La Velociraptora Histriónica (Francia)

Colabora con Carlos Ayala en Artis Nucleus

Facebook: Antonio Reyes Carrasco

Editorial Sophia

Mail: quijotesco4@gmail.com

El poema publicado forma parte del poemario *La muerte nos toma una fotografía*.

(Colaboración recibida a través de Artis Nucleus www.artisnucleus.com)

Clara Bachur

la autora nació en un mes frío del 98 y está actualmente buscando un trabajo soportable. estudia cine en la (i)una. le gusta pintar con acuarelas

Domingo Retamal H.

(Puerto Montt, Chile. 1984) vive la infancia temprana en Bariloche para regresar en 1990 a su patria. Ha participado de encuentros de poesía en diferentes ciudades de Chile. Ha sido publicado en revistas y antologado en "Obra viva: nueva poesía en Valdivia 98-12" (Chile, 2012). Actualmente reside en Puerto Montt y es miembro fundador del colectivo poético Orgasmar.

Enlace a Facebook personal: <https://www.facebook.com/escalofriocerebral>

Enlace a Facebook colectivo: <https://www.facebook.com/Orgasmar-1761354514129233/>

Fernando Bocadillos

Fernando Christian Rodríguez Besel, o Fernando Bocadillos como se lo conoce en algunos círculos artísticos, nacido en Buenos Aires en 1974, escribe desde 1989. Su primer poema fue recortar un fragmento de un poema casto tortillero de Sor Juana Inés de la Cruz y dárselo a una gordita que lo tenía caliente. El recorte surtió cualquier efecto menos el deseado. Desde entonces todo ha ido barranca abajo. Participó, a fines de los 90s en la antología Poesía en el Subte y sólo 20 años después volvería a publicar en papel poemas y relatos, con suerte diversa. A los 44 años casi aun piensa que el mundo es amor y fuma 4 paquetes de cigarrillos diarios escuchando a Lenny Kravitz, Kiss, Helium, los Beatles, Slayer, Santana y Jobim y Miles Davies sin tener idea de nada ni de nadie, qué hora es o de dónde vienen los bebés. Cuando ve películas se emociona y llora.

Gerardo Barbieri

Gerardo Barbieri nació el 12 de marzo de 1958 en Lomas de Zamora. Estudió Periodismo y Letras en la Facultad de Ciencias Sociales de la U.N.L.Z. Asistió, entre otros, a los talleres de escritura creativa dictados por la Prof. Nora Fragasso en el Inst. Sup. del Prof. Dr. Joaquín V. González, y a los desarrollados bajo la dirección de Rolando Pérez en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A

El poema forma parte del poemario Cronologías - 1a ed . - Lanús : Gerardo Alfredo Barbieri, 2017.Libro digi-

tal, PDF

Gonzalo Zuloaga

Gonzalo Zuloaga nació en La Plata el 18 de octubre de 1985. Ha publicado microrrelatos en la revista mejicana Monolito Arte y Literatura y fue acreedor de mención especial en el I° Certamen Literario organizado por la revista digital Conurbana.cult. Escribe pastiches postmodernos y cut-ups en su página <https://ciudadkitsch.tumblr.com/>

Su último libro, Predicciones del año kitsch, se puede conseguir acá:

<http://www.pecesdecuidad.com.ar/el-primero-en-olvidar-poesia/predicciones-del-ano-kitsch-gonzalo-zulo>

Juan Rudolffi

Juan Pablo Rudolffi Ugarte (1990), Nace en la ciudad campamento de Chuquicamata, Chile. Narrador y Poeta, es una de las plumas Jóvenes que se abre paso por el resbaladizo campo de la literatura Chilena. Emigra a la capital nacional para cursar estudios de Arte y Literatura, posteriormente amplía su carrera siendo publicado en diversas antologías internacionales y algunos de sus libros reeditados en Buenos Aires Argentina donde también dieron a luz sus últimas Publicaciones. Actualmente reside en la ciudad de Calama.

Autor de las novelas Tierno Resplandor (Primera edición- Eldiariodeantofagasta- Antofagasta -Junio-2011/ segunda edición- Capuchas ediciones- Buenos Aires 2016)

Conversadores Platónicos (Primera edición- Ediciones del mal- Antofagasta-2014/ segunda edición-Puntos Suspensivos ediciones- Buenos Aires-2015)

Los Libros de Poesía. Nostalgia de Lupanar (Eldiariodeantofagasta- Antofagasta-2014)

Los Tiempos del Pájaro (Ediciones del Mal- Antofagasta- 2014)

Narcosis Bermellón (Ediciones Croupier-Buenos Aires-2015)

Marina Disforia (Capuchas Ediciones- Puntos suspensivos Ediciones-Buenos Aires -2017)

El libro de cuentos breves. Sabor a Frutilla (Eldiarioantofagasta-Antofagasta-2013)

Los cuadernillos de poesía.

Pupilas distantes y Recolección inhumana (Cumshotrecords- Santiago-2011)

Caravana de la Muerte (Calama-2018)

Y el Álbum de poesía musical. Erizo Juan Rudolffi & The Thelemas Band (Cumshotrecords 2016)

Los textos forman parte del poemario Tu me provocas ganas de caer al mar

Leo Pedra

nací en Mendoza en 1976. y que publiqué Yogur (2006) carbónico ediciones, Nunca fui tan feliz como cuando era dark (2008) carbónico ediciones, Corderoi (2009) carbónico ediciones, Los techos (2017) editorial Babeuf.

Los textos forman parte del poemario "Nunca fui tan feliz como cuando era dark"

Lourdes Peruchena

(Uruguay). Autora del poemario La magnolia es infinitamente más que una flor (Montevideo, editorial civiles iletrados, 2017).

Malén De Felice

Mi nombre es Malén De Felice. Vivo en un barrio de la zona sur del conurbano bonaerense, pero paso la mayor parte del día en la Capital Federal imaginando montañas y añorando sus senderos arbolados. Soy estudiante avanzada de la carrera de Letras, orientación en Literaturas Extranjeras, en la Universidad de Buenos Aires. Escribo desde que tengo memoria y cada vez que invento un momento libre. Trabajo, actualmente, en el rubro comercial por ser esto funcional a mis objetivos y pseudo-rutina de hoy. Escribo poemas, cuentos breves y relatos en prosa poética. Tengo un blog que está próximo a resucitar y, también, muchos papeles desordenados que están próximos a convertirse en un caos estructurado.

El texto fue publicado, junto a otros poemas, en una antología del 2013.–Dato bibliográfico: © Los autores. Coral, Antología Multitextual. Ediciones de La Iguana, Buenos Aires, 2013.

Nicolás Heller

Es un poeta, músico y escritor nacido en Buenos Aires en 1989. Publicó la novela histórica "Así fuimos" (2015), el libro de poemas y cuentos "La victoria del pueblo del hal-

cón brillante" (2018) y el disco de poesía y música "Iluminaciones de un poeta en la tierra del mal" (2017). Toda la información para acceder a sus obras artísticas puede encontrarse en: www.facebook.com/hellernicolart

Contacto: hellernicolart@gmail.com

Nicolás Igolnikov

nacido el 5 de enero de 1997. Asiste al taller literario con María Malusardi y Paula Varsavsky y Jorge Consiglio (estos últimos en la Biblioteca Nacional). Ha asistido con, Yamil Dora, Yanina Audisio y Marta Loíacono. Organizador del ciclo "Incógnito" de danza/teatro & literatura (Marzo 2017-actualidad) y coorganizador del ciclo "Metáfora" de cine y literatura (Julio 2017, actualidad), ambos en el Club Cultural Matienzo. Ex coorganizador del ciclo MILA de arte independiente (2016-2017) en Espacio Cultural Dinamo y ex miembro de "Cosa Literaria". Ha publicado: "Las Cosas Pasan" libro de cuentos prosas-edición propia, 2016-. "El Nombre que Falta – y algo de Pólvora-", poemario –Editorial Ex Nihilo – Baja Literatura, 2016- y "La Mentira", nouvelle –Editorial Ex Nihilo – Baja Literatura, 2017-. Ha dirigido el cortometraje "El Nombre que Falta – y algo de pólvora" basado en su libro homónimo, con la producción de Discos del Ratón (2016). Actualmente trabajando en una novela y en producciones narrativas.

Patricia Lezama Rosas

Poema del libro “LOS CINCO DÍAS DE LA NIÑA Y LA AMPOLA”

Publicado por la Benemérita Universidad Autónoma De Puebla.

Tiraje consta de 5000 cinco mil ejemplares

Edición 2006

Sebastián Martín

El poema pertenece al libro La Cría que puede conseguirse a través del facebook del autor.

Silvina A. Ledesma

Nací en Montevideo (Uruguay) un 22 de abril de 1978 en años de dictadura ; como nacieron tantos de mi generación, a lo largo y ancho de nuestro continente. Años siniestros, años oscuros.

Ya hacía cinco años que el terror asolaba mi país, y dos a la Argentina; lugar donde resido actualmente.

Soy la mayor de cuatro hermanos; aunque supe de tres hermanos más por parte de mi mamá, a los que aún sigo sin conocer. Llegamos a este país allá por 1984; mi infancia, adolescencia y parte de mi juventud la transité en una casa tomada; en el barrio de Villa Crespo, junto a mis tres hermanos y mis viejos.

Padecimos privaciones materiales y afectivas, vivimos mucho tiempo en un contexto de violencia y abuso; algo que dejó profundas huellas en mí y en mis hermanos; heridas que llevamos impresas en el alma como un tatuaje.

Supe adaptarme a los espacios reducidos, pero prefiero los paisajes amplios, que me permitan ver el horizonte.

Hay quienes eligen una religión para exorcizar sus demonios. Yo, en cambio, elijo vomitar palabras, vomitar sentimientos, hacer catarsis en el alma; que no es más que expresar la esencia de uno mismo, de lo que somos.

Y somos lo que vivimos.

Así que esto, no es más que la transfiguración de los sentimientos con las palabras, exorcizar mis propios demonios.

"Jesús murió por los pecados de alguien, pero no por los míos"

Patty Smith

Tamara Padrón

Soy Tamara y me aburro de las cosas.

Nací en la ciudad de Lima, muy cerca del mar, pero argentina por mi viejo bahiense. Desde hace seis años vivo en San Martín de los Andes con mis dos hijos. Publiqué algunos libros de poemas, artículos académicos un poco delirantes, formo parte de colectivas artísticas militantes y colaboro en revistas literarias y no tanto. Por estos días estoy esperando que salga al mundo mi nuevo libro, Migraciones (la vida se desliza con facilidad), pero es sabido que los poemarios terminan haciendo lo que se les da la gana, así que nunca se sabe. Si me preguntan, siempre estoy regresando.

El poema Anclados forma parte del libro Migraciones y Los Días en la Selva XVIII a Los días en la Selva.

Se terminó de imprimir en abril del 2018
en el taller de Ediciones Frenéticos Danzantes